

EL TIEMPO TRANSFORMADO
LA POSTAL EN COLOR EN LA CIUDAD DE
MURCIA (1960 - 1980)



EL TIEMPO TRANSFORMADO
LA POSTAL EN COLOR EN LA CIUDAD DE
MURCIA (1960 - 1980)



AYUNTAMIENTO DE MURCIA

Alcalde-Presidente

José Antonio Serrano Martínez

Concejal Delegado de Cultura, Turismo y Deportes

Pedro José García Rex

MUSEO DE LA CIUDAD

Directora

Consuelo Oñate Marín

Técnicos Actividades Socioculturales

Clara M^a Alarcón Ruiz

Pedro Serrano Solana

M^a Pilar Hernández Porras

Auxiliares Administrativos

Francisco Martínez Molina

José Carlos Muñoz Ruiz

Ordenanzas

Carmen M^a Jara Rosa

Antonio Larrosa Marín

Agustín Arnaldos González

CATÁLOGO

Edita

Ayuntamiento de Murcia

Concejalía de Cultura, Turismo y Deportes

Universidad de Murcia

Laboratorio de Investigación Fotográfica de la Universidad de Murcia (Lifum)

Comisario

José Fernando Vázquez Casillas

Diseño y tratamiento de imágenes

Elvira Cánovas

Montaje

Pepe Gómez. Servicios de arte

Imprime

Tipografía San Francisco

Fotografía de portada

Puente Viejo sobre el río Segura. Virgen de los Peligros, 1969

García Garrabella y Cía, Zaragoza

Copyright

Textos e imágenes © sus autores y/o sus propietarios

ISBN: 978-84-09-41012-5

D.L.: MU-443-2022

EL TIEMPO TRANSFORMADO

LA POSTAL EN COLOR EN LA CIUDAD DE MURCIA (1960 - 1980)

El Ayuntamiento de Murcia, a través del Museo de la Ciudad, continúa trabajando en la difusión de la historia local y del patrimonio del municipio, una labor para la cual, en ocasiones, también colabora con diferentes colectivos e instituciones que poseen elementos patrimoniales, capacidad de investigación e iniciativa para la puesta en marcha de nuevos proyectos. El que aquí presentamos, y que tanto nos complace dar a conocer, ha sido diseñado por el Laboratorio de Investigación Fotográfica del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Murcia, LIFUM, y conforma un gran mosaico de nuestra ciudad, lleno de color y de lugares que nos son muy familiares.

La era digital en la que vivimos nos está aportando avances y comodidades en muchos ámbitos y a mucha velocidad, pero estamos en un momento en el que ya somos capaces de detenernos y de identificar algunos de los costes, o, por decirlo de otro modo, de señalar el paulatino y lógico abandono de elementos antes cotidianos y la transformación de antiguos hábitos que ya no sentimos como necesarios.

En el ámbito de la representación gráfica y de la fotografía, con nuestras modernas cámaras y con nuestros teléfonos móviles captamos todas las imágenes que queremos, sin limitaciones, y las compartimos de manera instantánea con nuestros familiares y amistades gracias a las aplicaciones de mensajería digital y las redes sociales. Por ese motivo, la tarjeta postal, elemento físico en el que se une una estampa peculiar de un lugar por una de sus caras, con un mensaje escrito por la otra, y que antes solíamos comprar como recuerdo de nuestros viajes o de nuestra propia ciudad, ha dejado de ser un objeto de consumo mayoritario, susceptible también de ser coleccionado. A la vez, ese cambio de usos y costumbres ha convertido a las tarjetas postales, especialmente a las que acumulan muchos años, en elementos materiales con un valor añadido en cuanto que testimonio de su función original, y a la vez, como fuente gráfica y documental de un tiempo pasado y de espacios urbanos hoy muy modificados o incluso desaparecidos; de las personas que los habitaban, de cómo vestían, de los vehículos que rodaban por las calles. En definitiva, las tarjetas postales forman parte del álbum familiar de un lugar y de un grupo humano.

Gracias al Laboratorio de Investigación Fotográfica de la Universidad de Murcia, una entidad dedicada al análisis, el estudio y la difusión del patrimonio fotográfico, el Museo de la Ciudad acoge esta interesante muestra de tarjetas postales de entre los años 1960 y 1980, margen temporal que se corresponde con una etapa especialmente intensa desde el punto de vista de la transformación urbana de Murcia. Las postales que reunimos, editadas por varias empresas del sector, plasmaron con vivos colores una ciudad cambiante y en expansión, espacios renovados, modernos edificios, nuevos jardines y un tráfico incipiente.

En aquellos momentos, el llamado ‘desarrollismo’ operó de manera drástica en algunas áreas de la ciudad y modificó para siempre el aspecto de Murcia, lo que conllevó pérdidas patrimoniales suficientemente conocidas e investigadas, pero a la vez le otorgó una nueva imagen que la ciudad mostró orgullosa en estas postales, en estos pequeños fragmentos de papel y cartón que hoy nos permiten conocernos y reconocernos muchos años después.

Pedro José García Rex
Concejal Delegado de Cultura, Turismo y Deportes

«El tiempo transformado. La postal en color en la Ciudad de Murcia 1960-1980» es un ejercicio realizado por el Laboratorio de Investigación Fotográfica de la Universidad de Murcia, LIFUM. Un trabajo que tiene como fin la recuperación, salvaguarda y puesta en valor de la fotografía doméstica, entendida en sus diferentes variantes de “álbum familiar”. Se trata de uno de los ensayos que esta institución genera con la colaboración de estudiantes del grado de Historia del Arte y Bellas Artes; de los másteres universitarios en Investigación y Gestión del Patrimonio Histórico-Artístico y Cultural, y Producción y Gestión Artística; así como del programa de doctorado en Historia, Geografía e Historia del Arte: Sociedad, Territorio y Patrimonio.



| Avenida José Antonio (vista parcial), 1970

A. Subirats Casanovas, Postales Escudo de Oro, Valencia
Ediciones Fisa, Barcelona

Por la especificidad de los materiales que componen el proyecto, en cuanto a ser documentos gráficos fotomecánicos seriados, este se aborda conceptualmente desde presupuestos colectivos. Así, desde su base se propone una absoluta conexión entre imagen y sociedad, como un binomio fundamental sinérgico que en su unión aumenta la consideración y legitima el objeto esencialmente cotidiano. De esta forma, esta propuesta afronta un montaje ideado e ideal bajo la premisa de lo clasificable en su aspecto plástico y de registro informativo, atendiendo a la problemática actual de recuperación de fuentes esenciales de conocimiento socioculturales comunes para su no desaparición. Unas imprescindibles referencias visuales que recogen en su elocuente simpleza importantes datos para la comprensión y descodificación de la historia del siglo XX, tanto general como particular.

Para entender el contexto en el que se fundamenta este estudio crítico-documental debemos realizarnos las siguientes preguntas: ¿Es necesario la salvaguarda de todas las representaciones que nos identifican como sujetos individuales y como miembros de una comunidad?; ¿Cuál es el sentido de todo ese ejercicio de recuperación y conservación?; y ¿Qué papel va a desempeñar en una cultura absolutamente digitalizada este tipo de realidades? Las respuestas son múltiples, condicionadas por la idiosincrasia de los diversos grupos sociales que coexisten. Pero también son evidentes, si tenemos en cuenta que la historia no será descifrable sin los documentos primarios que hacen comprensible el pasado al presente. Por ello, y dada la naturaleza de las imágenes que elegimos –estrictamente notariales (alejadas en principio de los preceptos tradicionales de la museografía artística)–, se plantea una formulación práctica que busca como resultado la aproximación a todas las sensibilidades sociales, cumpliendo con los requerimientos del ciudadano contemporáneo. Y es que existen numerosos archivos de imágenes que testifican un mundo pasado, un espacio y tiempo que ya solo permanece y pertenece, en muchos casos, a nuestra memoria y que deben de ser estudiados y, en consecuencia, conservados.

La segunda edad de oro del coleccionismo de postales en España se produce en los años 60 del siglo XX. Un momento evolutivo, pero modesto, hacia un modelo social y cultural diferente en nuestro país. La sociedad consciente de una nueva modernidad por el ligero aperturismo, pero impregnada de los pasados sentidos regionales, desea poseer un fragmento del lugar, de la tradición, de la ciudad..., de aquello que experimenta y conoce, de aquello que a priori lo identifica. Se trata de un acto de conciencia; es decir, de la

necesidad de pertenencia, de la ambición intrínseca del ser humano de archivar y clasificar el mundo que genera o simplemente le rodea, por su belleza, por su interés o meramente por su proximidad o novedad. En este aspecto, una serie de ediciones gráficas, efectuadas en diversas ciudades del territorio nacional, proponen capturar para su comercialización una pretendida esencia de una región. El instante de un color que, cambiante, se dirige hacia la actualidad de lo social. Lógicamente, filtrado por un futurismo costumbrista, por un reconocimiento casi antropológico del “yo”. Todo un contexto panorámico en el que la ciudad viva y su infraestructura, es retratada para (en su consolidación) formar parte de los álbumes privados. Nos referimos al conjunto de imágenes domésticas, postales populares al tiempo, que la pátina de la historia reconoce como una de las grandes labores documentales ejercidas por una ingente generación de fotógrafos, muchos de ellos desconocidos. Realizadores que con su trabajo registran una composición idealizada del mundo ordinario para el disfrute del viajero, del foráneo, del “veraneante”, convirtiéndose a la vez en un elemento clásico de regalo y tesoro familiar.

Han pasado 50 años de esas acciones locales, nacionales e internacionales; de ese ejercicio alejado de lo pretendidamente “plástico”, pero no carente de ese matiz, en beneficio de lo narrativo, que ha creado un inmenso fondo cultural propio. Ese fondo que interpreta la España en Kodacolor, la España aquí lejana y kitsch. Ese fondo que ha sobrevivido, pese a su escasa valoración institucional, que no social. Así pues, merece y es justificada su defensa. Por ello, proponemos, mediante este ensayo reflexivamente estructurado, un recorrido visual crítico y estético que sirva de mecanismo directo de reencuentro con nuestro pasado más inmediato. Para formular la recuperación, estudio, conservación y difusión de la imagen latente de la ciudad, en su estadio primigenio y en su esencia personal. De esta forma, como proyecto multifocal, y experiencia transversal, se abordan en él aspectos creativos, sociales, históricos, patrimoniales, culturales, antropológicos y psicológicos, e incluso plásticos. Y es que nuestra estrategia compositiva, con la que se enfatiza la noción de archivo como elemento indispensable de la creación, nos conduce a entender el arte y su proceso como un hecho cultural. Como un elemento indisociable de su propio entorno.

Todo este trabajo nos ha llevado a la recopilación de más de 350 postales, circunscritas a la ciudad de Murcia y su cultura, efectuadas entre 1960 y 1980, aproximadamente. Se trata de un conjunto documental que fue producido y distribuido por empresas establecidas en municipios como Madrid, Barcelona, Zaragoza, Valencia, Vitoria o Murcia, bajo firmas comerciales como: A. Subirats Casanovas, A. G. Cobas, Arribas, BV Beascoa, C. Rivas, Fardi, Ferrándiz, Fisa, Foto López, Fournier, García Garrabella y Cía, Gráfica Manen, I. G. Domingo, L. A. C., Lifesa, Maguncia S. A., Mar Menor, MAY, MAYFE, Nocturnos españoles, Pergamino, Proceso P.A.G.S.A., Publintel, Unión distribuidora de Levante S. L., Valman, Vistabella, etc. Unas empresas que con su acción e interés registran, en la mayoría de los casos mediante encargos a fotógrafos locales, monumentos, edificaciones, calles y barrios, así como tradiciones, mostrando una metrópolis distinta en su espacialidad y configuración. De este modo, se recomponen y recorren diferentes rincones de Murcia, siendo fuentes fundamentales tanto de la transformación urbana como social. En



| Avenida de José Antonio, 1966

A. Subirats Casanovas, Postales Escudo de Oro, Valencia
Ediciones Fisa, Barcelona

muchos casos únicos testigos ya de zonas e inmuebles que fueron borrados por su destrucción. Justamente, la plaza de las Flores, la plaza de Santa Catalina, la Circular, el paseo de Alfonso X, la Gran Vía, la Glorieta, la avenida del Teniente Flomesta, el Malecón, la plaza de Santo Domingo, la plaza de Santa Isabel, el barrio de Vistabella –en su conjunto–, el Plano de San Francisco, la plaza de Camachos, la plaza de González Conde, la plaza de Martínez Tornel, la plaza del Cardenal Belluga, la plaza del Romea, etc., son retratadas en pleno devenir de su cotidianeidad. Y junto a ellas, como es lógico, se recogen igualmente jardines, infraestructuras y construcciones como la Catedral, el Ayuntamiento, el Puente Nuevo y Viejo o de los Peligros, el edificio Alba, la residencia Virgen de la Arrixaca, el Club de Remo, la estación de autobuses, la estación del Carmen, los jardines de la Rosaleda y de Floridablanca –en todos sus aspectos–, etc. Siendo en consecuencia un conjunto amplio de imágenes que, en su composición, y transcripción seriada temporal, son memoria viva de un momento y un lugar.



| Jardín de Santo Domingo, 1969

García Garrabella y Cía, Zaragoza

Un fondo general del que extraemos para esta muestra un total de 159 originales. Se trata de un grupo de postales que exhiben con evidencia una perspectiva ideal y colorida de esta ciudad, enfatizando aquellos actos, calles y edificios que, sin duda alguna, son fiel reflejo de la idiosincrasia de la misma. En consecuencia, proponemos un camino lineal y zigzagueante al tiempo que nos va a llevar, por ejemplo, desde la plaza de González Conde hasta la plaza Circular. Es decir, un trayecto de ida y vuelta, en su caso, que nos introduce en otro tiempo; un tiempo próximo, pero a la vez lejano. Así, y a través de una vista amplia en detalles de la mencionada plaza de González Conde, imagen en la que se aprecia su propia originalidad, visualizamos el jardín de Floridablanca. Primer emplazamiento que proponemos por su realidad como uno de los espacios protagonistas, pues es documentado con amplitud y pormenor, fotográficamente hablando, tanto en sus matices de terreno natural como de recinto para el disfrute y esparcimiento social. Y es que las tomas hacen referencia a la arboleda y floración, sin olvidar los juegos infantiles, siendo lo cromático un aspecto reseñable. Tras este grupo de escenas, se presenta, como nexo de unión entre este jardín y el Puente Viejo o de los Peligros, una imprescindible vista de la plaza de Camachos. La pieza, como las anteriores, se puebla de microhistorias particulares, que sin embargo son globales para la memoria de todos, ya que son un testimonio representativo. El mencionado puente es, sin duda alguna, otra de las grandes estrellas de las imágenes editadas en la época, y esto es así porque es registrado desde todos sus ángulos. Las diferentes narraciones que sobre el mismo se efectúan son un testigo esencial de la vida ordinaria y extraordinaria del lugar. Una vida que se constata en los retratos ordenados de los transeúntes que lo habitan. Al igual que en el reportaje del parque móvil que lo cruza, sin dejar de lado por supuesto la presencia de los edificios circundantes. De la misma forma, se convierte, en nuestro itinerario, en punto significativo desde el que dirigimos la mirada hacia tres amplios sectores o áreas urbanas. Aparte por supuesto de las innumerables reproducciones que sobre el río Segura pueblan las heterogéneas colecciones, el primero de ellos lo circunscribimos al Malecón, destacando en su historia la portada del Huerto de las Bombas y su paseo. Junto a estas sencillas vistas localizamos las dedicadas al Club de Remo. Unas escenas emblemáticas de un inmueble ya desaparecido

y, por tanto, necesarias para la definición de la ciudad. En ellas se exponen con meticulosidad, bajo un rico colorido, tanto sus terrazas como el embarcadero que lo conformó. En segundo lugar, desde el mencionado puente partimos hacia la avenida del Teniente Flomesta. En primera instancia apreciamos el importantísimo grupo de ensayos dedicados al Ayuntamiento de Murcia. La Glorieta de España es, en consecuencia, el escenario principal, siendo documentada en todos sus ángulos mediante vistas generales, incluso aéreas, y de detalle. De nuevo las imágenes toman el pulso de la vida en esencia del lugar, pues capturan con pulcritud los jardines, las fachadas y el monumento al Cardenal Belluga, estando compartido el protagonismo de estos elementos con los ciudadanos presentes. Estas composiciones dan paso a una mirada abierta de la ya citada avenida del Teniente Flomesta. Otro sitio más que es fotografiado con todo cuidado hasta llegar a la plaza de la Cruz Roja. Se trata de un conjunto de postales que testifican tanto edificios como la Diputación o Convalecencia, como el movimiento diario de transeúntes y vehículos. Son en definitiva exploraciones de la palpitación de la capital. Llegados a este punto, la mencionada plaza de la Cruz Roja, toma todo el protagonismo de las composiciones el Puente Nuevo. Otro emblema, otra significativa infraestructura (y su espacio) capturada con rigurosidad por las imágenes de aquellos años. Y es que son variadas y elocuentes las grafías que dan evidencia de su fisionomía y color. Como sucede con otras zonas, la vida del habitante común se convierte en el complemento perfecto de todas estas lecturas iconográficas. Continuando con nuestro periplo, visualmente hablando, llegamos a la Ronda de Garay, un lugar testificado mediante una interesante muestra de imágenes del jardín de la Rosaleda, de detalles del monumento a Juan de la Cierva o del moderno Hotel 7 Coronas. Los diferentes fondos dedicados a estos protagonistas se convierten en reflejo de nuestros oportunos recuerdos, de nuestras propias vivencias. Cerrando esta sección nos situamos en la avenida del Intendente Jorge Palacios. Vía que nos hace recalcar en la imprescindible muestra que elige como intérprete al barrio de Vistabella. Un sector que es recogido con actualidad a través de perspectivas abiertas, algunas de ellas casi aéreas, que exponen y proyectan la modernidad del mismo. Así se ahonda en su rostro auténtico y familiar, siendo reproducido con excelentes puntos de vista que, en su amplitud, recogen con locuacidad sus edificios y plaza, al igual que la mezcolanza de colores de sus jardines y macetas, y como siempre a sus pobladores.

Volviendo al puente Viejo o de los Peligros, localizamos ahora las escenas dedicadas al Plano de San Francisco y a la plaza de Martínez Tornel. Unos lugares fotografiados con enfoques generales que destacan el devenir ordinario de los ciudadanos ante un mítico e inmutable hotel Victoria. Construcción que preside y da paso a la amplísima representación que se dedica (en las diferentes series) a la Gran Vía o avenida de José Antonio. En este sentido, se generan unos registros que recorren de arriba abajo esta calle, aspecto que sucede a través de importantes perspectivas que nos introducen en su cotidianeidad, en sus comercios, en definitiva, en su ajustada particularidad. En su desarrollo documental merecen ser destacadas las trascendentes piezas dedicadas a la plaza de Santa Isabel. Otro de los sitios que es retratado en todos los sentidos del término, sobresaliendo su espacialidad, su composición arquitectónica y, como no, el uso y disfrute del habitante. El



| Catedral, 1960

Fotocolor Valman, Barcelona

recorrido de la mencionada travesía nos conduce a unas excelentes estampas de la avenida de Camilo Alonso Vega (hoy avenida de la Libertad) y de la del General Muñoz Grande (hoy avenida de la Constitución). En ambos casos se trata de imágenes repletas de información de la identidad de un periodo. Así mismo llegamos a la plaza de La Fuensanta, posición desde el que apreciamos el singular Edificio Alba –también fotografiado en primera persona–. Un inmueble que igualmente se percibe en el fondo escenográfico de las representaciones que inmortalizan la plaza Circular. De nuevo nos encontramos con otro de los espacios que es documentado con propiedad, mostrando en las narraciones, gracias a sus perspectivas, otras calles circundantes, como por ejemplo es la avenida del General Primo de Rivera y la avenida de Alfonso X. Un emplazamiento este último que en sus composiciones recreadas nos dirige a la plaza de Santo Domingo. Como sucede con otras zonas emblemáticas de Murcia, el número de obras dedicadas al lugar es extensísimo. Se trata de unos trabajos que registran vistas amplias de la plaza, de sus jardines y de las edificaciones que la circundan, siendo en consecuencia memoria esencial de nuestra propia historia local. El color vibrante es una de las características que enriquecen estas propuestas, introduciéndonos en ese instante de renovación visual que experimenta la fotografía doméstica. Un color que también localizamos en las imágenes dedicadas al Teatro Romea, el cual en estas postales sigue inmutable en su contextura arquitectónica.

Aparte de otras zonas destacables por sus interpretaciones, como son la plaza de las Flores, de Santa Catalina o de Santa Eulalia, merece ser referenciada en solitario, por su trascendente calidad y número de ejercicios, la Catedral de Murcia. Trabajos que abordan tanto el edificio como el espacio que lo rodea. Y es que ambos elementos quedan registrados en gran parte de los ensayos de la época, siendo protagonistas los dedicados a la plaza del Cardenal Belluga, a la fachada, a la fuente, a los jardines, a la torre y, por supuesto, a la plaza de los Apóstoles. Unas escenas de interesantes perspectivas que recogen con amplitud todo tipo de pormenores, devolviéndonos sin condicionantes al instante de su captura.

Junto a todas ellas se sitúan, igualmente, numerosas panorámicas de diferentes espacios de la ciudad. Todas, en esencia, poseen un gran valor, pues en sus pretendidas vistas aéreas recogen directamente la trama urbana del momento, resaltando sus matices cromáticos y sus texturas. Así como, edificios de uso público de la

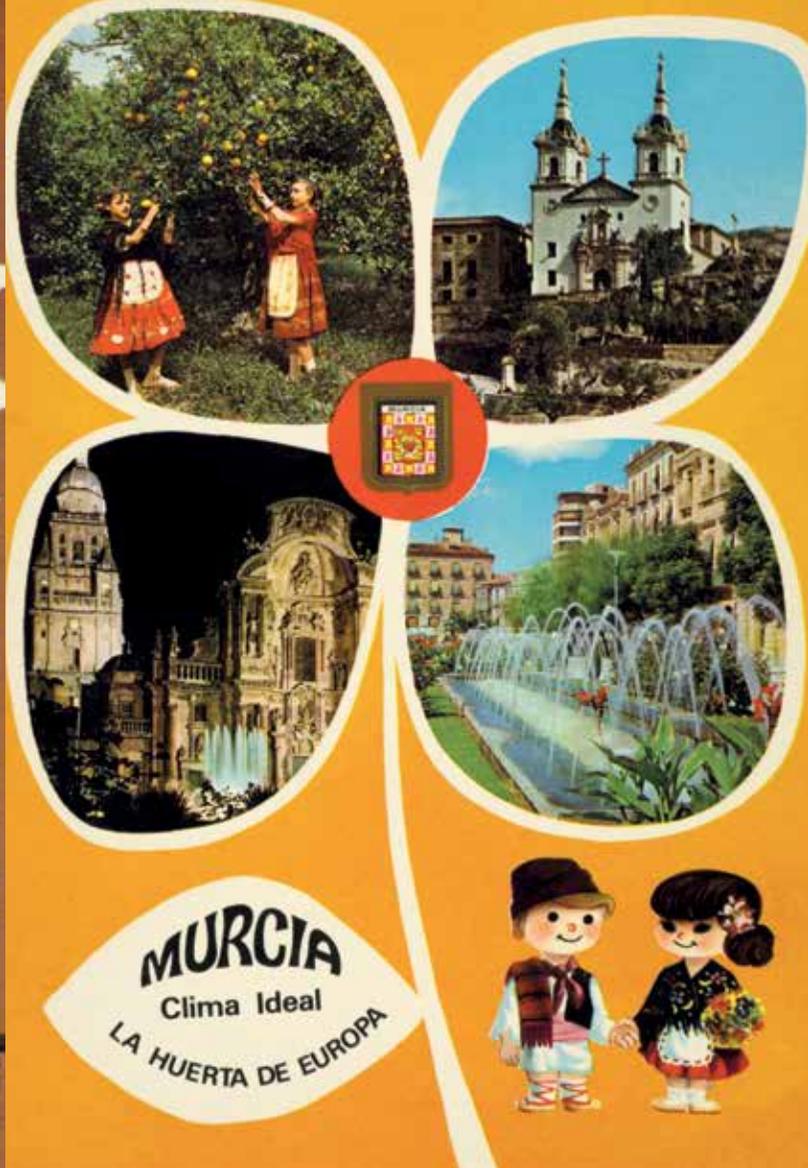
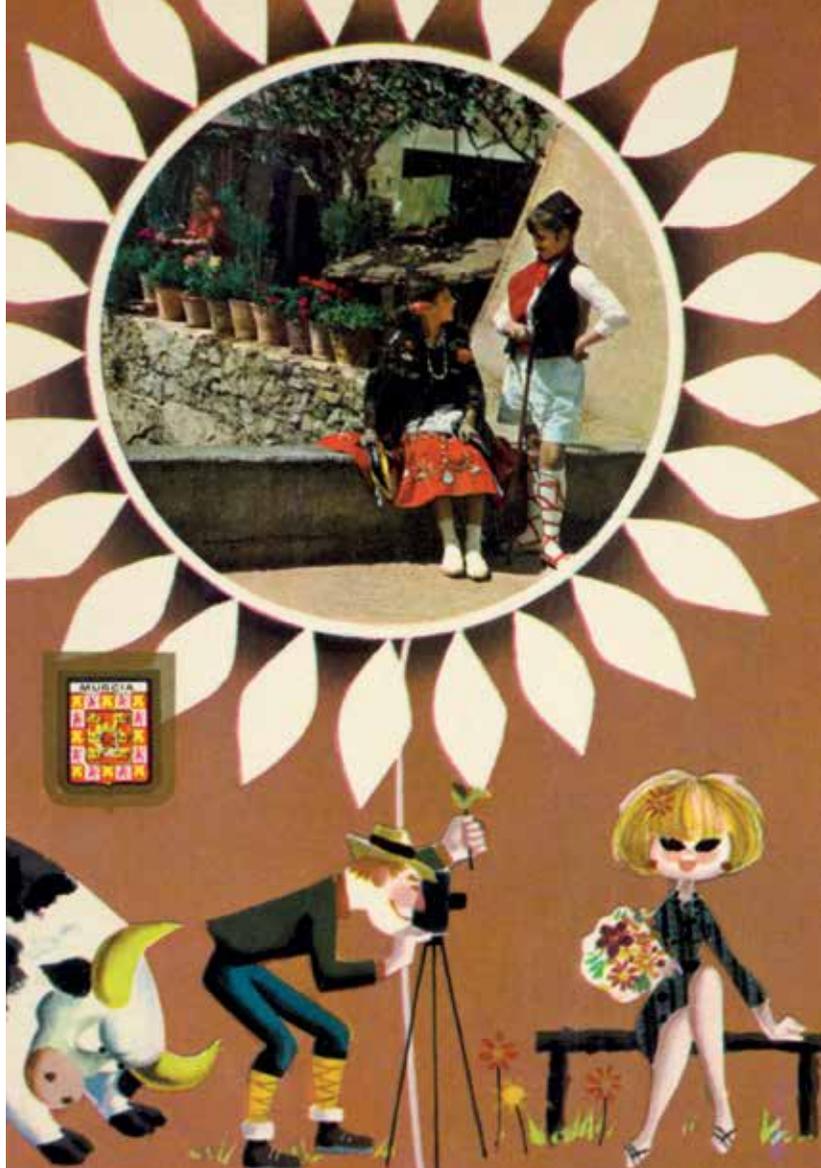
urbe, tales como la estación de autobuses, la estación del Carmen o la residencia Virgen de la Arrixaca. Inmuebles junto a los que destacan ciertas construcciones e infraestructuras de las pedanías, también ejemplos claros de una época. Nos referimos a las imágenes dedicadas al Monasterio de los Jerónimos de Guadalupe, al conjunto residencial Francisco Franco de Espinardo, al Monasterio de La Luz de la Alberca y a la rueda de La Ñora. Registros de igual forma necesarios para recomponer nuestro pasado. Concluyendo este apartado se ubican, del mismo modo, diferentes iconografías relativas a la carretera de Monteagudo, siempre amplias y repletas de información y color.

A la par el conjunto se completa con la testificación, por un lado, de actos empresariales. En este caso, hacemos alusión a las curiosas postales dedicadas a la FICA, Feria Internacional de la Conserva y de la Alimentación. Y, por otro, de las tradiciones socioculturales de la zona, como son los trabajos que exponen la Semana Santa, el Bando de la Huerta y la Romería. Ejercicios estos últimos que nos posicionan en el Santuario de la Virgen de la Fuensanta, otro de los lugares predilectos de las imágenes comercializadas en los años sesenta y setenta. En todas ellas, y dada su naturaleza, el color es imprescindible, al igual que la presencia del ciudadano, protagonista en gran parte de las mismas.

Tras lo expuesto es evidente que este archivo de obras forma parte de nuestra intrahistoria, componiendo nuestro álbum fotográfico en color. Y es que todas ellas son una fuente necesaria para el conocimiento y reconocimiento de un pueblo, pues son un dispositivo eficiente de reacción para el recuerdo o memoria colectiva.

José Fernando Vázquez Casillas

Laboratorio de Investigación Fotográfica de la Universidad de Murcia



MURCIA
Clima Ideal
LA HUERTA DE EUROPA





| Plaza González Conde, 1968

A. Subirats Casanovas, Postales Escudo de Oro, Valencia. Ediciones Fisa, Barcelona



| Jardines de Floridablanca, 1969

Ediciones Arribas, Zaragoza



| Plaza Camachos y Alameda de Colón, 1972

Ediciones Arribas, Zaragoza



| Puente Viejo sobre el río Segura. Virgen de los Peligros, 1969

García Garrabella y Cía, Zaragoza



| Club de Remo y Puente Viejo, 1964

A. Subirats Casanovas, Postales Escudo de Oro, Valencia. Ediciones Fisa, Barcelona



| Puente Viejo, 1968

Ediciones Pergamino, Madrid



| Glorieta de España, 1964
García Garrabella y Cía. S.R.C., Zaragoza



| Glorieta de España y Monumento al Cardenal Belluga, 1972

García Garrabella y Cía, Zaragoza



| Avenida Teniente Flomesta, 1969

A. Subirats Casanovas, Postales Escudo de Oro, Valencia. Ediciones Fisa, Barcelona



| Puente Nuevo, 1969

A. Subirats Casanovas, Postales Escudo de Oro, Valencia. Ediciones Fisa, Barcelona



| Avenida Teniente Flomesta. Jardines, 1972

Ediciones Arribas, Zaragoza



| Vistabella. Iglesia, 1964

García Garrabella y Cía. S.R.C., Zaragoza



| Gran Vía José Antonio, 1969

Ediciones Arribas, Zaragoza

| Avenida José Antonio, 1974

A. Subirats Casanovas, Postales Escudo de Oro, Valencia.
Ediciones Fisa, Barcelona





| Plaza Santa Isabel y Avenida José Antonio, 1972

A. Subirats Casanovas, Postales Escudo de Oro, Valencia. Ediciones Fisa, Barcelona



| Avenida Camilo Alonso Vega, 1973

Beascoa BV, Barcelona

MURCIA



| Plaza del Generalísimo, 1974

Ediciones Arribas, Zaragoza



| Avenida Alfonso X, 1970

A. Subirats Casanovas, Postales Escudo de Oro, Valencia. Ediciones Fisa, Barcelona



| Plaza Santo Domingo y Gran Vía
Alfonso X El Sabio, 1961
Ediciones L.A.C., Murcia

| Catedral.
Capilla de los Vélez, 1969
Distribuidora Mar Menor, Murcia





| Plaza de las Flores, 1969
García Garrabella y Cía, Zaragoza



| Plaza de Santa Catalina, 1969
García Garrabella y Cía, Zaragoza

MURCIA



| Estación del Carmen, 1974

Ediciones Arribas, Zaragoza

MURCIA



| Estación de autobuses, 1978

Proceso P.A.G.S.A., Colección Perla, Barcelona



| Monasterio de los Jerónimos, 1969

García Garrabella y Cía, Zaragoza



| Conjunto Residencial Espinardo, 1981

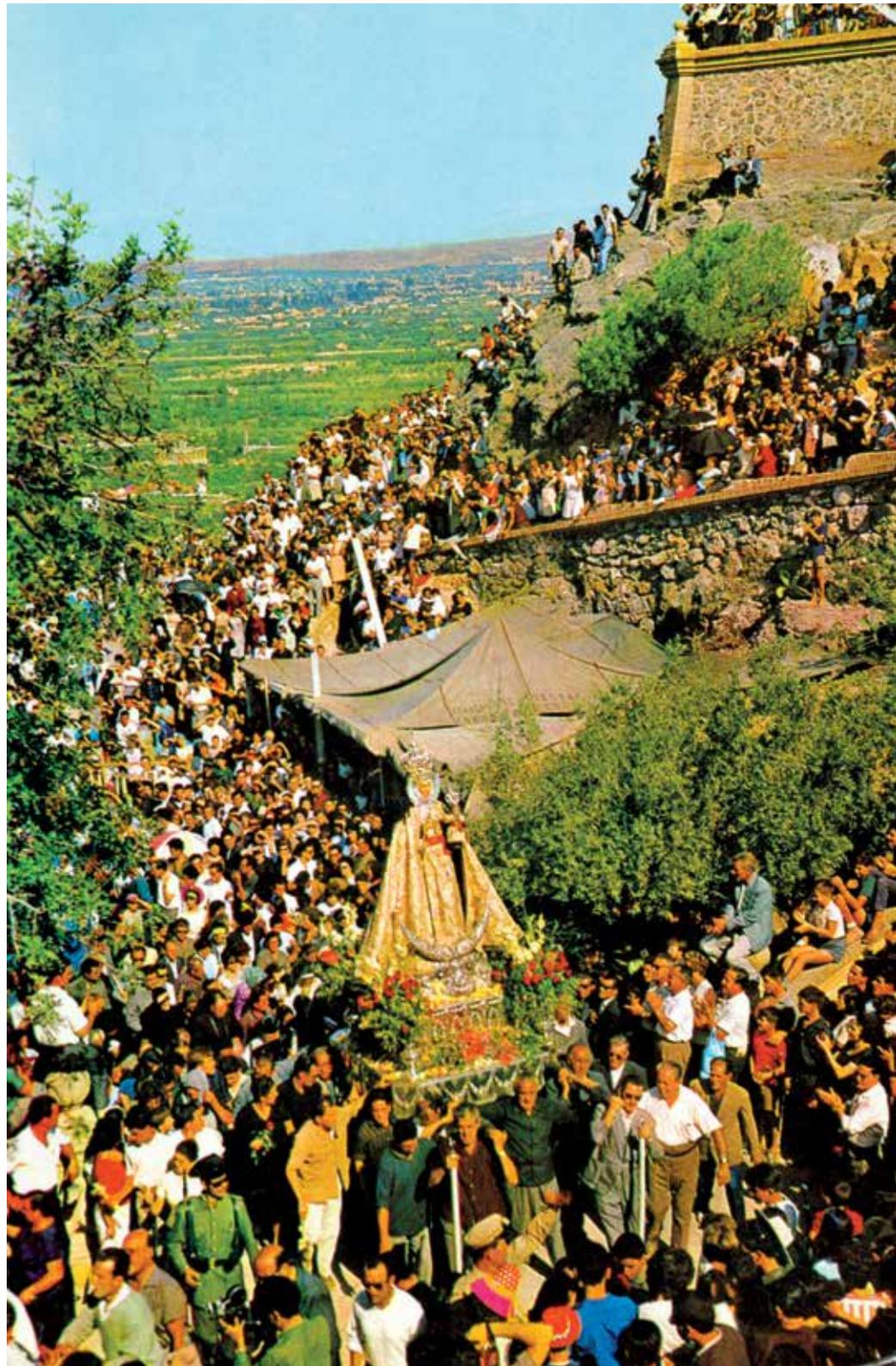
Proceso P.A.G.S.A., Colección Perla, Barcelona



| Santuario de Nuestra Sra. de la Fuensanta y Vega, 1974

Ediciones Arribas, Zaragoza

| Romería de Ntra. Sra. de la Fuensanta, 1964
Fotocolor Valman S.A., Barcelona





| Semana Santa. Procesión de Viernes Santo. Paso de la Dolorosa (Salzillo), 1964

A. Subirats Casanovas, Postales Escudo de Oro, Valencia. Ediciones Fisa, Barcelona



| Fiestas de Primavera. Bando de la Huerta, 1964

A. Subirats Casanovas, Postales Escudo de Oro, Valencia. Ediciones Fisa, Barcelona



MUSEO DE LA CIUDAD

La exposición se inauguró en el Museo de la Ciudad de Murcia en junio de 2022 con un total de 159 imágenes.

Este catálogo recoge una selección representativa de la muestra, respetándose el título original de las mismas.

